

ESPACIOS DE TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO:

historia de los movimientos
feministas en México



COORDINADORAS

ANA LAU JAIVEN
MARICRUZ GÓMEZ LÓPEZ

Espacios de transformación y cambio
Historia de los movimientos
feministas en México



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaría general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaría de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto
Secretaría académica, Silvia Pomar Fernández
Jefa del Departamento de Política y Cultura, Esthela Irene Sotelo Núñez
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Jerónimo Luis Repoll (presidente)
Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Tadeo Liceaga Carrasco (Presidente)
Eleazar Humberto Guerra de la Huerta / María Griselda Günther
Ana Lau Jaivén / Saydi Cecilia Núñez Cetina
Eduardo Tzili Apango / Héctor Manuel Villareal Beltrán

Espacios de transformación y cambio

Historia de los movimientos feministas en México

ANA LAU JAIVEN
MARICRUZ GÓMEZ LÓPEZ
Coordinadoras



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Política y Cultura



*Espacios de transformación y cambio.
Historia de los movimientos feministas en México*

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra universidad, a partir del sistema doble ciego, proceso realizado por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la presente edición.

Primera edición: enero de 2023

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Alcaldía de Coyoacán,
C.P. 04960, CDMX, México.

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Tel. (55) 5483 7060
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/>

D. R. © Fides Ediciones
Seris 33 B, Colonia CTM Culhuacán,
Alcaldía de Coyoacán, CP 04440, CDMX, México.
fides.ediciones@gmail.com
www.fidesediciones.com.mx

Diseño de portada: Karina Rosas Zambrano
Diseño de interiores: Martha Alfaro Aguilar
Edición y producción: Fides Ediciones

ISBN UAM X: 978-607-28-2719-6
ISBN Fides Ediciones: 978-607-59431-1-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento escrito por los coeditores.

Impreso en México.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
EL CABALLO DE TROYA. FEMINISTAS EN AGUASCALIENTES <i>Pilar Velázquez Lacoste, María Rebeca Padilla de la Torre, Mónica del Rocío Cervantes Velázquez y Estefanía Díaz</i>	19
DEVENIRES FEMINISTAS EN COLIMA (1978-2021) <i>Karla Kae Kral, Georgina Aimé Tapia González y Florentina Preciado Cortés</i>	53
UN ACERCAMIENTO A LOS FEMINISMOS EN EL ESTADO DE MÉXICO. HISTORIA, MEMORIA Y ACTUALIDAD DESDE LAS PERIFERIAS <i>Margarita Vasquez Montaño y Belén Benhumea Bahena</i>	83
DE UNA LIGERA BRISA A VENTARRONES FEMINISTAS. APROXIMACIONES A LA HISTORIA DEL FEMINISMO EN HIDALGO <i>Elvira Hernández Carballido, Georgina Ortega Luna y Lorena Piedad Hernández</i>	113
EL ACTIVISMO FEMINISTA DE COLECTIVO NOSOTRAS EN GUADALAJARA (1979-1984): “NO PODÍAS SER CIEGA A MENOS DE QUE QUISIERAS HACER COMO SI NO PASARA NADA EN ESTE PAÍS” <i>Aurora Amor Vargas</i>	143
PIONERAS DEL FEMINISMO CONTEMPORÁNEO EN LA CIUDAD DE OAXACA: EL GRUPO “ROSARIO CASTELLANOS” Y EL GRUPO “LIBERACIÓN”, 1977-1990 <i>Fabiola Bailón Vásquez y Aline Castellanos Jurado</i>	179

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS EN QUERÉTARO DE 1985 A 2021 <i>Diana Rocío Neri Rodríguez y Myriam Prado Jiménez</i>	213
LOS PRIMEROS ATISBOS A LAS COLECTIVAS FEMINISTAS EN PUEBLA <i>Gloria Arminda Tirado Villegas y Elva Rivera Gómez</i>	243
OLAS FEMINISTAS EN EL GOLFO DE MÉXICO. MOVIMIENTO FEMINISTA EN VERACRUZ: SIGLO XX E INICIOS DEL XXI <i>Layda Jacqueline Estrada Bautista</i>	271
EL FEMINISMO EN ZACATECAS: ENTRE LA LUCHA SOCIAL, LA ACADEMIA Y LA CONCIENCIA COLECTIVA 1969-1989 <i>Emilia Recéndez Guerrero y Adriana Guadalupe Rivero Garza</i>	301

INTRODUCCIÓN

ANA LAU JAIVEN
MARICRUZ GÓMEZ LÓPEZ
Coordinadoras

La construcción patriarcal de la diferencia entre la masculinidad y la feminidad es la diferencia política entre la libertad y el sometimiento.

Carol Pateman, *El contrato sexual*.

En 2022 se cumplen 52 años de la irrupción de los primeros grupos feministas que se conformaron como la segunda ola en la capital del país¹. Ha pasado mucho tiempo y hoy día se conocen mucho más las demandas que con los años se han esgrimido. Las feministas jóvenes y las mayores, en el devenir histórico, han transitado de la invisibilidad a la visibilidad debido a sus acciones contra la violencia y la desaparición, la trata y los secuestros de mujeres en toda la república. Podemos afirmar sin duda que este movimiento ahora es nacional e intergeneracional.

El feminismo, o más bien los feminismos, considerados como movimientos sociales, como práctica política y como disciplina que se enseña, tienen una historia, una praxis propia y un caudal de presupuestos epistemológicos que

¹ Como se menciona más adelante, los diez textos que se presentan en esta publicación tienen distintas temporalidades, por lo que las referencias a la Ciudad de México hasta antes del 5 de febrero de 2016 corresponden al Distrito Federal.

se alimentan día con día conforme se desarrolla su pensamiento y su práctica, que se construyen constantemente de acuerdo con el contexto en que se desenvuelven las mujeres que se autodefinen como feministas.

Dicho lo anterior como una especie de introducción, queremos mencionar que *Espacios de transformación y cambio. Historia de los movimientos feministas en México*, texto que tienen en sus manos, es el resultado de la investigación de diversas estudiosas que trabajaron en diez entidades de la república con archivos, hemerografía y entrevistas para explicar e historizar lo sucedido en aquellos estados donde se conformaron los movimientos feministas.

Este libro da cuenta de que no solo en la capital del país hay y hubo grupos de feministas luchando por mejorar la condición de las mujeres. Imaginamos que hacía falta un texto así. Las jóvenes “morras”, como se hacen llamar, no conocen la historia de la segunda ola feminista iniciada en los años setenta y hoy se habla de una cuarta ola, la marea verde y las violencias feminicidas. Se reúnen en muchas manifestaciones que demandan #nomecuidan, #señorseñoranoseaindiferentenosmatanenlacaradelagente. Estos lemas (*slogans*) no son ajenos a los que los feminismos esgrimían entonces: “salario igual para trabajo igual”, “contra la violencia doméstica” y “por el derecho al cuerpo”, que hoy se denominan derechos sexuales y reproductivos. Cada etapa ha tenido y tiene sus propias demandas.

Debemos mencionar que los movimientos feministas de la segunda ola provenían de los años sesenta cuando la juventud de muchos países europeos, de Estados Unidos de América (EUA) y de América Latina, desilusionada por lo que los adultos le estaban legando, fue politizándose, creyó en utopías como fue la Revolución cubana; se convirtieron en hippies y enarbolaron el lema de “amor y paz” repudiando las guerras que el capitalismo estaba librando en varias partes del mundo.

Al igual que los jóvenes varones, algunas mujeres también se radicalizaron y se concientizaron, impugnando no solo al capitalismo, sino al patriarcado que modela y configura sus acciones. Además, exigieron la liberación de las costumbres e impulsaron la emancipación sexual y la reivindicación del propio cuerpo.

Las mujeres de estos grupos venían de sectores urbanos, clase media, eran universitarias, maestras y periodistas, algunas imbuidas del pensamiento marxista y otras más liberales. La construcción de los movimientos feministas que

se conformaron en la capital fue plural, poco a poco estos fueron “aprendiendo” teoría y la práctica les sirvió de entrenamiento: pintaban paredes, marchaban y gritaban. La diferencia con las morras actuales es el número que congregan en las manifestaciones. ¡Eran pocas, pero hacían ruido!

En el caso de los diez capítulos que se presentan, los lectores encontrarán también una diversidad de narrativas acerca de cómo en una decena de entidades de la república aparecieron movimientos y grupos feministas que buscaron no solo replicar lo que pasaba en la capital, sino hacerse de una identidad propia y de causas que les eran cercanas. Erradicar la violencia, la subordinación, los abusos, los acosos, las violaciones y toda clase de maltrato hacia las mujeres es una asignatura pendiente y cada estado lo ha manejado de distintas maneras. Los feminismos se han convertido en un lugar de enunciación, una teoría crítica y un posicionamiento ético. Además, teóricamente son interseccionales, es decir, dividen y toman en cuenta para su análisis la clase, el género, la edad, la racialidad y el estado civil en contextos de dominación construidos históricamente para todas las identidades que las personas tenemos en el sentir-pensar (Viveros, 2016).

Los movimientos feministas mexicanos son movimientos sociales que han transformado algunas presunciones y han logrado poner en la palestra temas antes inimaginables a partir de una trayectoria y un desarrollo lleno de escollos y limitaciones. Todo ello nos ha llevado a historizar y poner énfasis en esas características que se han desarrollado en cada estado de la república.

**NO SOMOS UNA, SOMOS MUCHAS Y SEREMOS MÁS.
DESAFIAMOS NUESTRAS GENEALOGÍAS**

La llegada de la década de los sesenta cambió de manera sistémica la conformación mundial, los movimientos estudiantiles en Francia, Alemania, EUA y México dejaron una secuela en la cultura y en la cotidianidad. Las y los jóvenes se inconformaron, su sentido de rebeldía y las reivindicaciones acerca de su entorno alteraron la sociedad en que entonces se vivía. Si bien, como afirma Luis Felipe Jiménez, el 68 fue un símbolo cultural y no una revolución, esos sucesos a nivel mundial que empezaron en mayo en París transformaron la cultura reinante y lo cotidiano sobre todo de las y los jóvenes y sí lo sintieron

como revolucionario por el cambio que provocó. Una juventud educada, rebelde y contestataria mostró su inconformidad a través de movimientos sociales en contra del sistema patriarcal opresor, de la guerra de Vietnam y se transformaron en hippies “del amor y paz” y de *beatniks* vestidos de negro lucharon en contra del autoritarismo gubernamental y parental, en contra de las costumbres burguesas y de la represión sexual con prácticas que hoy consideramos de exclusión social, racial y de género, enojados reclamaron un mundo mejor (2021, p. 245).

Quién se iba a imaginar que las mujeres recuperarían los feminismos anteriores y con ello harían una revolución en contra de las costumbres heredadas que las ataban a una normatividad de género con la cual siguen sin estar de acuerdo.

El movimiento feminista mexicano que se originó en 1970 nació en la Ciudad de México, a partir de una publicación que congregó a mujeres que, descontentas, demandaban “la mitad del cielo”, hartas por no ser tomadas en cuenta ni en la política, ni en lo social, ni en lo cultural, y más que nada por la opresión y la subordinación que enfrentaban. Fue así como poco a poco se fueron integrando y agrupando mujeres jóvenes, blancas, de clase media, universitarias, periodistas, estudiantes e incluso algunas trabajadoras que tenían inquietudes comunes y que a través de lo que estaba sucediendo en Europa y EUA iniciaron el periplo que hoy conocemos y que ha crecido enormemente como los movimientos feministas mexicanos.

Abrigadas por el liberalismo, marxismo, socialismo, anarquismo y trotskismo, entre otros posicionamientos, las feministas se organizaron en grupos de autoconciencia esgrimiendo el lema “lo personal es político”. Lo que pasa en el interior del hogar es consecuencia de lo que perturba en el ámbito público y viceversa.

Esas jóvenes se configuraron en pequeños grupos para hablar de ellas y con ellas mismas. Aprendieron que su cuerpo era y es para el goce y el disfrute gracias a la venta y distribución de la píldora anticonceptiva; que la maternidad puede ser elegida, y, cuando no lo es, tendría que haber derechos sexuales y reproductivos –la despenalización del aborto ha sido una de las demandas más sentidas–; que el trabajo doméstico debiera ser remunerado; que la violencia dentro de las familias no tenía ni tiene que estar normalizada, porque debe ser inaceptable. Demandaban salario igual a trabajo igual y estaban contra todo tipo de violencia.

Se plantearon qué era ser feminista y para aproximarse a posibles respuestas, leyeron a filósofas, historiadoras, antropólogas del mundo europeo y norteamericano que habían escrito acerca de lo que llegaría a ser la teoría feminista. La discusión giró en torno a una frase que se volvió paradigmática: “No se nace mujer, se llega a serlo”, que en 1949 Simone de Beauvoir había analizado, entre otros conceptos, en *El segundo sexo*. Estas lecturas también las encontramos en las entidades que se abordan en esta compilación. De Beauvoir aportó al debate: las diferencias entre los sexos se deben a la opresión que sufren las mujeres. Y reconocer esta condición de Otra, de oprimido, es el principio de ese acercamiento al pensamiento existencialista de De Beauvoir combinado con las ideas marxistas. La mexicana Rosario Castellanos, en su tesis de 1950: *Sobre cultura femenina*, escribió acerca de la discriminación racial en Chiapas y, muy especialmente, criticó la opresión de las mujeres por parte de los machos masculinos. Con gran ironía criticó política y culturalmente las relaciones de género –como hoy decimos–.

Por su parte, la británica Juliet Mitchell, en la *Condición de la mujer* de 1977, llevó a cabo una relectura del psicoanálisis como teoría de la construcción social del género en el seno de la familia patriarcal, con el objetivo de comprender cómo se edificó. Por último, la feminista norteamericana Kate Millet documentó la consigna “lo personal es político” en su libro *Política sexual* de 1970. Todas estas ideas van a ser asumidas, meditadas y debatidas por las pioneras feministas mexicanas.

Los grupos que entonces se formaron se nuclearon en torno a la reflexión y el análisis de la condición femenina: la maternidad, la doble jornada de trabajo, la sexualidad, la domesticidad y las relaciones de poder y violencia en el interior de la familia y fuera de ella. Aquellas que se autodefinieron como feministas reclamaban autonomía del Estado y de las instituciones, cuestionaron el modelo de mujer imperante. Asimismo, debatieron la idea de que la democracia solo se cumpliría mediante el voto. Recurrieron a la idea de que había que esgrimir un ejercicio igualitario de las libertades que desapareciera las desigualdades y las violencias que ellas enfrentaban y enfrentan hasta el día de hoy.

Ahora bien, las feministas capitalinas, luego de la realización del Año Internacional de la Mujer en 1975, volvieron a reunirse y trabajaron para darse a conocer. El colectivo La Revuelta, para visibilizarse, editó un periódico del mismo nombre cuyos nueve números estuvieron dedicados a las reivindicaciones

feministas. Este se vendía de mano en mano en el metro, en las universidades y donde quiera que transitaran. Un año después, en octubre de 1976, apareció la revista *fem*, publicación feminista mensual que duró hasta 2005 y que se leyó a lo largo de toda América Latina.

Estas dos publicaciones resultaron fundamentales para conocer y expresar lo que sucedía dentro de los feminismos en la capital, en el exterior y, por supuesto, en los estados de la república. Los diez textos que aquí presentamos se refieren a ambas revistas como textos representativos en sus aprendizajes feministas y como un medio de comunicación que les permitía conocer lo que pasaba y con ello seguir repensando cómo organizarse. El ejemplo de lo que se hacía en la Ciudad de México repercutió en los estados y verán ustedes qué camino tomó en cada entidad presentada y por qué.

Lo que conocemos como movimiento feminista mexicano tradicionalmente se ha narrado desde la ciudad capital. Si bien hay varios artículos, libros y tesis que se han acercado al tema y lo han analizado por medio de publicaciones y entrevistas con las feministas participantes, es muy poco lo que se conoce acerca de cómo se organizaron en las diversas entidades federativas. ¿Qué las empujó a hacerse feministas? ¿Qué plantearon, en qué se apoyaron y qué pensaban? ¿Cuándo se organizaron y cómo lo hicieron?

SI NOSOTRAS PARAMOS, SE PARA EL MUNDO

A partir de esas preguntas es que nos dimos a la tarea de invitar a investigadoras resueltas a indagar y dar a conocer la organización, la creación y los orígenes de los feminismos en sus estados de procedencia. Estas investigadoras trabajaron intensamente para completar lo que cada una de ellas consideró importante transmitir y resaltar sobre su entidad.

Ninguno de los artículos que aquí presentamos sigue una línea homogénea, cada grupo de investigadoras eligió su propia manera de narrar la aparición, las luchas y las demandas que le importaba destacar. Algunas abordaron a los grupos semilleros que iniciaron el movimiento a nivel local o regional, mientras que otras se lanzaron a entrevistar a jóvenes militantes y a las pioneras, intentando comparar el trayecto de los feminismos. La cronología, como se verá, también es distinta, no siempre comenzaron al mismo tiempo y el

referente de la capital fue, en algunos casos, una piedra de toque para juntarse en pequeños grupos. Muchas de las mujeres que integraron los primeros grupos habían viajado a la Ciudad de México y algunas vieron nacer los primeros destellos de los grupos feministas capitalinos y los replicaron de acuerdo con sus contextos y su ideología.

En ciertos casos las mujeres que se organizaron venían de la izquierda y militaban en partidos políticos, fueron universitarias que habían vivido en la capital o estudiado en el extranjero y volvían con el feminismo bajo el brazo y los textos primordiales en su versión original o traducidos. De acuerdo con Ana Lau (2011), el campo de acción de las feministas se diversifica, expande su influencia a un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo discursivo y de actuación/acción.

Unas se organizaron en grupos y colectivas, otras ingresaron a la academia y desde ese ámbito se convirtieron en militantes y también se institucionalizaron. Algunas, como en Oaxaca, lucharon largamente hasta conseguir que se despenalizara el aborto en 2019. Hubo refugios de mujeres, grupos de concientización, militantes, activistas y académicas. En otros estados más conservadores se ha pugnado porque esa despenalización se lleve a cabo. Hubo colectivos que se convirtieron en acompañantes de quienes necesitaban abortar y desde 2007 viajaron con ellas a la capital. A pesar de las reformas a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y las alertas de género, la violencia hacia las mujeres y los feminicidios continúan y es el problema más fuerte que nos perturba, el tema que nos alarma y ocupa en la actualidad, y en todos los artículos aparece esta cuestión. Al igual que se lucha contra el estado patriarcal, misógino, que no toma en cuenta las violencias que encaramos las mujeres.

Las acciones desarrolladas en la capital por las feministas en algunos momentos fueron tomadas como ejemplo; en otros, en las regiones y localidades hicieron su propia búsqueda y sus propuestas surgieron de sus debates y lecturas. Algunas de ellas tuvieron contacto con las capitalinas y encontraron planteamientos comunes, en los que la democratización de la sociedad y la erradicación de la violencia les importaba a todas.

Estos esfuerzos de vinculación en algunos casos tuvieron éxito y se desarrollaron articulaciones en las que se intercambiaron experiencias y conocimientos de mujeres que fueron a hablar en los estados con las feministas. Para conocerse,

relacionarse entre ellas, debatir e intercambiar posiciones, desde la década de los ochenta se llevaron a cabo encuentros nacionales para discutir qué hacer como feministas. Algunos se han realizado en diversas entidades: Jalisco, Zacatecas, Querétaro y Puebla.

Esta compilación es el primer acercamiento al conocimiento acerca de lo que aconteció y cómo se desencadenaron esos feminismos que hoy día están comprometidos con la búsqueda y la transformación de un mundo mejor: extirpar la opresión, erradicar las violencias, obtener derechos sexuales y reproductivos, en fin, tener seguridad y libertad para salir a las calles; asimismo, buscan fortalecer la lucha de los feminismos desde diferentes flancos.

Debemos mencionar que las temporalidades también son distintas. Algunas narrativas son actuales, mientras que en otros casos eligen una cronología más amplia para analizar las coyunturas feministas. Por ello, la diversidad de puntos de exploración muestra los acercamientos que las autoras tienen con los feminismos de sus entidades.

Por último, debemos mencionar que el orden de aparición de los estados que se presentan en este libro es alfabético: Aguascalientes, Colima, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Veracruz y Zacatecas. Cada uno tuvo y tiene sus propias características, pero todas las feministas han tomado en serio su labor y han pugnado por mejorar la condición de las mujeres. En algunos lugares publicaron periódicos, marcharon por las calles, hicieron ruido y reflexionaron sobre sus circunstancias y continúan haciéndolo.

En este escenario tan variopinto, encontramos grupos semilleros, unos que se han organizado recientemente, otros que han orientado su actividad a la academia y aquellos que difunden la problemática específica de la mujer en diarios y publicaciones. Veremos que después de tanto tiempo florecen programas docentes y centros de investigación sobre el tema a lo largo del país.

Los y las invitamos a leer y conocer cómo los feminismos estatales se formaron bajo esquemas diferentes para armar un gran rompecabezas que en la actualidad está vivo y ha logrado transformaciones en las mentalidades de la sociedad, aunque decirse feminista todavía tiene sus bemoles y no siempre somos aceptadas.

REFERENCIAS

- JIMÉNEZ, Luis Felipe (2021). 1968: la ama de casa entre la tecnocracia y la revolución sexual. En Diana Arauz M. (coord.), *Historia de las mujeres. Voces interdisciplinarias* (pp. 221-257). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- LAU, Ana (enero-junio, 2011). El neofeminismo mexicano (1968-2010). En *Labrys, études féministes / estudos feministas*. <https://www.labrys.net.br/labrys19/mexique/ana%20lau.htm>
- VIVEROS, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En *Debate Feminista*, año 26, vol. 52, 1-17. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/2077/1871

EL FEMINISMO EN ZACATECAS: ENTRE LA LUCHA SOCIAL, LA ACADEMIA Y LA CONCIENCIA COLECTIVA 1969-1989

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO
ADRIANA GUADALUPE RIVERO GARZA

Los movimientos de las mujeres y por las mujeres en Zacatecas iniciaron, al igual que en diferentes partes del mundo, unidos a causas sociales que buscaban mejorar la situación de las clases oprimidas. En el caso de México, el feminismo de la década de los setenta, influenciado por la incorporación de las mujeres a las universidades y al trabajo formal, la emancipación sexual, la autonomía del cuerpo femenino y la lucha por contar con políticas de control de la natalidad, marcó una nueva pauta para las reivindicaciones en torno a la condición social femenina. Nuestra entidad federativa no fue ajena a la lucha organizada de mujeres que definió al *neofeminismo* o *feminismo* de la segunda ola (Lau, 2011, p. 153) en el país y, por lo tanto, con sus características, tuvo su propia manifestación local.

Por lo tanto, este trabajo se centra en los grupos de mujeres que desde diversos flancos se introdujeron en la lucha colectiva, con demandas sociales concretas. Aquí, se busca revisar y documentar de qué manera se organizaron algunas mujeres universitarias, rastrear cuáles fueron sus demandas en el marco de la segunda ola, nueva ola o neofeminismo, iniciada en el mundo, en la

década de 1960, principalmente en Estados Unidos de América (EUA), y en 1970 en México (Bartra, 2020).

Por ello es importante decir, brevemente, que el neofeminismo surge como un movimiento de contracultura que representa a la vez una ruptura y una continuidad con el orden social y político establecido. Mediante él se conforman grupos de personas de estratos medios, con educación universitaria y vinculados casi siempre a organizaciones políticas de izquierda o marxistas; grupos que sientan bases sólidas para la lucha o el activismo, porque se trataba de mujeres que realizaban un ejercicio de autoconciencia feminista sobre la subordinación de las mujeres (Bartra, 2020, p. 523), la imposibilidad de decidir sobre sus cuerpos, la violencia contra ellas, entre otras problemáticas. Este movimiento llegó a Zacatecas a fines de los setenta del siglo XX.

También, cabe precisar que el inicio de la segunda ola se relaciona con el movimiento estudiantil del 68, el cual fue un parteaguas en la sociedad mexicana. Las manifestaciones ocurridas, antes y posterior al acontecimiento de octubre de ese trágico año, tuvieron repercusiones en la mayor parte de territorio nacional y Zacatecas no fue la excepción. Los cambios y transformaciones ocurridos se debieron, en buena parte, a la apertura del pensamiento y acción que se dio desde las universidades, y propició de diversas formas el acceso de las mujeres a las instituciones de educación superior, además, que “el descontento femenino abrevara y tímidamente se organizara” en grupos feministas (Bartra, 2020; Cano, 1996; Lau, 2011, p. 154).

De allí que feministas e historiadoras, como Eli Bartra, Ana Lau Jaiven y Gabriela Cano, ubiquen al neofeminismo mexicano en el tiempo del “agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador imperante en el país, el cual respondió a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las élites intelectuales e incluso de un importante crecimiento de la izquierda mexicana”, (Lau, 2011, p. 154) lo que también dejó sus expresiones particulares en nuestra entidad federativa y, concretamente, con académicas, alumnas y actrices sociales vinculadas a la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

Es importante mencionar que los esfuerzos por periodizar el neofeminismo indican su inicio aproximadamente en la década de los setenta y comienza su transformación –hacia lo que se considera la tercera ola– en 1995, con el arribo de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing. Por lo cual, el movimiento feminista mexicano de ese periodo ha sido dividido en cuatro

vertientes: 1) histórica; 2) popular; 3) civil, e 4) indígena; en las tres primeras etapas, encontró sus manifestaciones particulares y contextualizadas en el espacio universitario de nuestro estado.

De esta manera, en México, el feminismo histórico comenzó a consolidarse en 1971 por grupos que definieron plataformas reivindicativas amplias y diversas, que centraron su lucha en la maternidad voluntaria, la participación de las mujeres en el espacio laboral y público y el apoyo a mujeres “golpeadas o violadas”. Así mismo, en 1980, los movimientos de mujeres de sectores populares incorporaron una visión de cambio y, hacia 1990, se constituyó el feminismo civil con la creación de organismos no gubernamentales que reivindicaron los derechos de las mujeres (Espinosa, 2006, p. 47), lo que, en cierta forma, también se dejó ver en Zacatecas.

En esa tesitura, el objetivo del presente trabajo es documentar la entrada del pensamiento feminista en Zacatecas en el marco de la nueva ola, esto es, la coincidencia entre la cultura universitaria de esos tiempos con algunos grupos de mujeres y el desencanto por la escasa participación femenina en el ámbito público que llevó a algunas a la acción y reivindicación de sus propias causas y, que, hasta ahora, muy poco se ha escrito o visibilizado; así como dar cuenta del origen y la secuencia de grupos de mujeres y universitarias que tomaron conciencia colectiva sobre sus propios cuerpos, su vida privada y su repercusión en la esfera pública tanto de ellas como de otras mujeres.

Se trata, entonces, de mostrar cómo se originó o llegó a determinadas zacatecanas, de grupos pequeños de mujeres universitarias, profesionistas, que combinaban la vida académica con la lucha social por la tenencia de la tierra, el pensamiento feminista y la conciencia no solo de clase, sino de opresión femenina; cómo y dónde se formaron las primeras reuniones de conciencia feminista, así como las primeras acciones y manifestaciones colectivas que realizaron; además de los resultados de sus vindicaciones y cómo se fueron consolidando y transformando para caracterizar la nueva ola del feminismo en Zacatecas.

Es conveniente indicar que para la elaboración de este texto se tomaron como referencia dos décadas, consideradas como los inicios del feminismo en Zacatecas desde el espacio universitario; entonces, en un primer apartado discurrimos sobre lo que fue el despertar del pensamiento feminista, marcado por los círculos de lectura con jóvenes estudiantes en 1969; luego abordamos la década

de los setenta, en la que algunas maestras universitarias formaron los primeros grupos feministas en la UAZ; posteriormente, los ochenta, periodo en el que hubo continuidad en los trabajos iniciados por maestras y estudiantes, que si bien vivieron un *impasse* en la primera mitad de esa década, hacia los siguientes años se conformaron nuevos grupos y asociaciones civiles de compañeras universitarias y se dio un fuerte impulso y unas bases sólidas al feminismo zacatecano actual. Por último, un apartado de reflexiones finales. Así, las dos décadas que se analizan en este trabajo dan cuenta del pensamiento y movimiento feminista de la segunda ola, el cual tuvo sus propias manifestaciones en Zacatecas y, propiamente, en la UAZ.

Considerando que lo no escrito se desvanece poco a poco, se lo lleva el tiempo y el olvido, nos propusimos dejar en la memoria colectiva de las actuales y nuevas generaciones los trabajos, esfuerzos y reivindicaciones de esas mujeres que conformaron los primeros grupos universitarios con conciencia feminista, registrando sus nombres y acciones en la historia de Zacatecas.

Esta no es una historia que se pueda documentar en archivos oficiales, pues hasta para recuperar un hecho histórico encontramos sesgos de género que dificultan seguir la huella de la vida y obra de las mujeres –aquí no fue la excepción–. Por ello, aunque contamos con pocos escritos o fuentes directas sobre este proceso en Zacatecas (Rudecino, 2007; Recéndez, 2008), para lograr los objetivos propuestos acudimos a los aportes teórico-metodológicos de los relatos e historias de vida, que permiten conocer a los sujetos sociales desde sus contextos y particularidades¹. Utilizando la historia oral, recogimos por medio de entrevistas semiestructuradas los testimonios de nueve mujeres clave, con lo que procuramos acopiar su sentir, sus memorias y vivencias: Rosario Carlos Ruedas, Amalia García Medina, Rocío Flores Zúñiga, Carmela Flores Zúñiga, Enna Maldonado Longoria, María Elena Ortega Cortés, Laura Rodríguez Cervantes, Leticia Torres Villa y Orquídea

¹ Sobre las historias de vida, los relatos autobiográficos y la biografía hay discrepancias en múltiples estudios y versiones que no se abordan en este trabajo, pero hemos tomado como base teórico-metodológica la obra de Dosse (2007), Pujadas (1992) y López (2010).

Guadalupe Turriza Zapata², universitarias que coincidieron en espacios y tiempos fundacionales del feminismo zacatecano.

Las entrevistas fueron grabadas en audio y fielmente transcritas, posteriormente se clasificó la información; se confrontaron con algunas fuentes documentales y ratificaron datos para entretejer la narración cohesionada de las ideas, expresiones y testimonios de las entrevistadas, y así nombrar lo que consideramos la presencia del neofeminismo en Zacatecas.

La elaboración y aplicación del cuestionario presentó algunas ventajas, por ejemplo, permitió nutrir el discurso histórico sobre la segunda ola del feminismo en México y su incipiente expresión universitaria en nuestra entidad federativa, pues, a menudo, las mujeres entrevistadas se sintieron con la libertad de expresar sus recuerdos sin ceñirse necesariamente a las preguntas planteadas; al mismo tiempo que iban caracterizando una época concreta en Zacatecas, en la UAZ, también dieron cuenta de las influencias ideológicas, de pensamiento y acción social para el cambio y la transformación en nuestro país.

Por ello, discurrimos que este texto se ubica entre la biografía y la autobiografía de las primeras mujeres que formaron grupos feministas universitarios en Zacatecas, en el marco del neofeminismo en México; así, entre conversaciones y grabaciones, buscamos diversas voces, miradas, opiniones y memorias, que se mezclaron con las vivencias de una de las autoras de este capítulo, Emilia Recéndez Guerrero, contemporánea, compañera y amiga de las entrevistadas, sin que por “la implicación participante del sujeto que escribe” (López, 2010, p. 26) se pierda la fiabilidad del relato.

Para el análisis y la construcción de la narrativa acudimos también a Leonor Arfuch (2013), quien afirma que la autobiografía es “como un andar en zonas fronterizas, en apertura al diálogo, la conversación, el devenir inesperado de

² Las entrevistas semiestructuradas se realizaron entre noviembre y diciembre de 2021, en ellas se aplicó un cuestionario de 15 preguntas abiertas elaborado por las autoras que consideró otorgar plena libertad para que las entrevistadas desarrollaran sus respuestas. A Rosario Carlos Ruedas se le entrevistó el viernes 12 de noviembre; a Laura Rodríguez Cervantes, el lunes 15 de noviembre; a Leticia Torres Villa, el jueves 18; a Amalia García Medina, el viernes 19; a Rocío y Carmela Flores Zúñiga, el sábado 20 de noviembre; a María Elena Ortega Cortés, el lunes 22 de noviembre; a Enna Maldonado Longoria, el viernes 26 de noviembre y a Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, el jueves 9 de diciembre.

las trayectorias” (p. 14) de nueve mujeres que desde su experiencia universitaria y con grupos de lucha social sentaron los cimientos del pensamiento feminista en nuestra entidad federativa.

Así, considerando que es un primer acercamiento al feminismo zacatecano universitario de los años setenta y ochenta, no pretendemos agotarlo en una sola entrega; por ahora, proponemos una narración sobre sus cimientos y las aportaciones realizadas en dos décadas. Posteriormente avanzaremos en la evolución sobre el o los movimientos feministas que se fueron desprendiendo de las demandas de estas mujeres que conformaron los grupos pioneros y vincularon la academia, la lucha social y la conciencia colectiva mediante asociaciones civiles.

LA SEMILLA DEL FEMINISMO EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

No hay fecha exacta que dé cuenta de la incipiente organización de grupos de mujeres movidas por el pensamiento feminista de la nueva ola en Zacatecas; no existen registros, ni memoria colectiva del año o fecha aproximada. Derivado de la investigación realizada, consideramos, como una hipótesis, que la semilla se sembró en 1969. Se logró conocer que ese indicio germinó a partir del movimiento estudiantil del 68, su incorporación fue gracias al acercamiento a la obra de autoras y autores como Alejandra Kollontai, Marta Harnecker y Gabriel García Márquez; posteriormente, la obra de Simone de Beauvoir fue recurrente en los círculos de lectura de algunas estudiantes de preparatoria de la UAZ, y fue allí donde se sembró una semilla, la de la conciencia colectiva.

Como se ha mencionado, para seguir los rastros del feminismo en Zacatecas, escudriñamos en diversas fuentes, principalmente en las experiencias vividas por mujeres y actoras estratégicas (como Amalia García Medina, Laura Rodríguez Cervantes, Rosario Carlos Ruedas, Rocío y Carmela Flores Zúñiga) que nos pudieran dar cuenta del contexto social, político y universitario que caracterizaba a nuestro estado en los años en que el neofeminismo emergía en México, es decir, situamos la búsqueda en la pluralidad de circunstancias que envolvieron las luchas feministas, la diversidad de expresiones y perspectivas políticas de las mujeres que conformaron los primeros grupos cuyo empeño

era mejorar el estatus de las mujeres en la UAZ, y después en otros ámbitos; ahí encontramos la aspiración, de las jóvenes estudiantes que pretendían y lucharon por participar en la vida pública universitaria.

Como se ha mencionado, en México, el movimiento estudiantil del 68 detonó una serie de cambios en los ámbitos social, educativo, cultural y político, y en ese contexto surgió el neofeminismo. En esa época las mujeres herederas del legado de las sufragistas planteaban sus propias causas dado el ambiente político y social que se vivía. Rosario Castellanos, Marta Acevedo, Margarita García Flores, Alaíde Foppa, entre otras, daban cuenta de este movimiento que pugnaba por mejorar el estatus de las mujeres en el ámbito público. La mayoría de los grupos feministas se aglutinaba en frentes políticos, era una forma de movilizarse u organizarse con líneas de acción muy específicas (Cano, 1996).

De este modo, en Zacatecas después del movimiento estudiantil, un pequeño grupo de preparatorianas y universitarios, constituido por Amalia García Medina, Aurora Cervantes Rodríguez, Esther Cárdenas Pérez e Irma Alcalá de Lira, además de Luis Medina Lizalde, Ricardo Mata –apodado el Rusty– y Miguel Ángel de Ávila, entre otros, se reunía en el Auditorio Miguel de Cervantes Saavedra, que pertenecía a la UAZ, ubicado en el entonces edificio de Rectoría y a la vez Preparatoria I, para realizar lo que conocieron como “círculos de lectura o cafés literarios”. Allí, leyeron y comentaron algunos libros, como *Cien años de soledad*³, cuentos, novelas o poesía. Se reunían a platicar, “a rescatar” lo que pasaba políticamente en el país; era “la oleada que recibió el impacto de lo ocurrido en el 68” (Amalia García Medina, entrevista, 19 de noviembre de 2021⁴). También discutían la necesidad de hacer una reforma universitaria, en concreto, de los planes y programas de estudios de las preparatorias de la UAZ, pues consideraban que los contenidos ya no respondían a las nuevas inquietudes de las y los jóvenes de la época.

En esos círculos de lectura conocieron a Simone de Beauvoir. En 1969, Lucía Valentina Mejía González, economista, había llegado a Zacatecas, procedente de la Ciudad de México, junto con su esposo Noé Beltrán Bahena;

³Según recuerda Amalia García, algunos profesores universitarios consideraban el texto de Gabriel García Márquez como “pornográfico”, por lo que no permitían que sus estudiantes lo leyeran.

⁴La entrevista se realizó por el sistema de videollamadas Zoom.

ella participaba en los cafés literarios con las estudiantes e introdujo a algunas preparatorias en la lectura de *El segundo sexo*. Las alumnas habían fotocopiado el libro para que todas pudieran tenerlo, lo leían con avidez y aprendían: “eso fue algo impactante, porque el hecho de que Valentina nos prestara el libro [...] nos sacudió tremendamente [...] en el caso mío, hizo que tuviera más elementos para hacer análisis” [Amalia García Medina, entrevista, 19 de noviembre de 2021].

Amalia García Medina fue clave para documentar la llegada del pensamiento feminista a Zacatecas por medio de la literatura. Si bien ella estuvo en la entidad en su vida preparatoria y se fue a vivir al Distrito Federal en 1971⁵, atestigua cómo fueron los pequeños grupos de aquellas jóvenes estudiantes que, basados en el ejercicio de análisis de ideas y pensamientos de intelectuales de esos años, experimentaron el despertar de una incipiente conciencia sobre el estatus femenino. Y a pesar de que no hablaban específicamente sobre feminismo, sí nació la idea de que ellas también debían estar en los espacios universitarios y “no había que dejarlos”. Así, este grupo de estudiantes continuó haciendo actividades e incluso empezó a traer conferencistas de la capital del país, escritores de aquellos tiempos que les permitieron abrir el horizonte y tener una visión diferente. Comenzaron a cuestionar y criticar los autoritarismos, querían cambiar el estado de cosas en la UAZ [García, entrevista, 19 de noviembre de 2021].

Para ellas, la literatura fue muy importante, fundamental para romper la visión tradicional y abrirse a una diferente, incluso las impulsó a aspirar a una mayor participación en la vida universitaria; allí emergió la incipiente conciencia colectiva, ellas debían estar presentes en la toma de decisiones o en la participación de los movimientos estudiantiles que darían vida a la reforma universitaria.

⁵ Amalia García Medina se fue a la capital del país –ahora denominada Ciudad de México– a finales de 1971; luego, a Puebla. En la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla estudió la licenciatura en Historia, pero cuenta que nunca ejerció como historiadora, ya que cuando regresaron a la Ciudad de México, empezó a involucrarse en la izquierda mexicana y, desde ahí, inició su activa participación que abarca otras etapas. Incluso indica que fue en la Ciudad de México, entre 1976 y 1977 cuando se vinculó de lleno con el pensamiento feminista.

Por ello, jóvenes como Amalia García Medina buscaron formar parte de la Federación de Estudiantes Universitarios Zacatecanos (FEUZ). En especial, ella se inscribió para ocupar la Planilla de Acción Femenil de la FEUZ. Y, a pesar de la insistencia para que no participara –pues se creía que las mujeres no debían estar en esos espacios–, Amalia ganó y ocupó un lugar desde el cual impulsó a otras compañeras. Posteriormente, participó en una de las planillas para formar el Consejo Universitario, lo que detonó que la tildaran de revoltosa, debido a su gran labor como activista universitaria (entrevista, 19 de noviembre de 2021).

En ese contexto, y como se mencionó, en 1969 llegó a Zacatecas el economista Noé Beltrán Bahena, quien había sido contratado para fundar en la UAZ un centro de investigación, pero, ante la carencia de profesores en la recién fundada Facultad de Economía, le propusieron impartir clases e invitar a otros economistas a reforzar la planta docente. Fue por eso que instó a Jesús Pérez Cuevas y a Sergio Corichi Flores a que se incorporaran ese mismo año. Los profesores, además de impartir clases en dicha facultad, también lo hicieron en la preparatoria y en la Facultad de Derecho. El objetivo era proponer un nuevo plan de estudios que permitiera reformular todos los programas de las escuelas de la UAZ (Beltrán, 2011, p. 11).

Para 1970, los aires de cambio se percibían en todas las facultades. Aunque de manera distinta, los estudiantes se habían constituido en actores y actrices importantes que demandaban una mayor participación en los asuntos universitarios y una relación distinta entre maestros-alumnos. Los docentes, sobre todo los de mayor edad y en ciertas escuelas, lo sintieron como una afrenta, con lo cual se inició una confrontación que derivó en el planteamiento de un Simposio de Reforma Universitaria (Beltrán, 2011, p. 11).

Aunque el grupo de estudiantes de preparatoria que leyeron a Simone de Beauvoir se disolvió muy pronto, es decir, hacia inicios de 1970, y sus aspiraciones para participar en la vida universitaria aún no se convertían en un objetivo colectivo –pues su vida privada todavía prevalecía sobre la pública–, se considera que desde estos espacios literarios germinaron las ideas feministas que posteriormente se consolidarían en un movimiento por la lucha de las causas de las mujeres.

Amalia García Medina, incluso, recuerda a algunas compañeras que eran escépticas a las lecturas relacionadas con las mujeres, pero, poco a poco, se

fueron involucrando. La causa, en ese entonces, no era solo participar, sino que como jóvenes libres y contestatarias las movía el deseo de “cambiar el mundo”. De hecho, Amalia, junto con Esther Cárdenas Pérez, Irma Alcalá de Lira o Aurora Cervantes Rodríguez, consideraba que su lucha era contra los autoritarismos, contra el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y contra el gobierno. Posicionamiento que llevó a todas, en ocasiones, a ser señaladas por otras estudiantes o por personajes ligados al poder y a sus familias:

No era solo decir “las mujeres queremos estar presentes” o que era nuestro derecho, sino que en realidad era como un grupo que queríamos cambiar el mundo, queríamos cambiar todo, estábamos en una posición muy crítica respecto del PRI, respecto del gobierno, con una actitud muy contestataria y, por eso, en ocasiones, cuestionábamos los autoritarismos. Éramos muy críticos de todo tipo de autoritarismos que nos subordinaban a las mujeres, frente al sistema del partido de estado, del PRI. No lo teníamos de manera elaborada, pero había una crítica muy fuerte [Amalia García Medina, entrevista, 19 de noviembre de 2021].

Es importante mencionar que las mujeres aquí presentadas han formado o estado en más de un grupo, han tenido más de una compañera o maestra que las impulsó a conocer sobre la condición femenina en México y en el mundo, incluso, sin hablar de pioneras del feminismo en nuestra entidad federativa, podemos afirmar que hubo heterogeneidad en el pensamiento, la ideología y las causas para lograr los derechos y libertades de las mujeres; ahora bien, podemos afirmar que el espacio académico, el de los cafés literarios, fue el lugar propicio para encontrar el rastro del pensamiento feminista en las maestras y estudiantes universitarias cercanas a la década de los setenta y que, sin duda, la economista Lucía Valentina Mejía González fue clave para introducir la idea de que “la mujer no nace, se hace” y, así, las zacatecanas comenzaron a edificar con sus particularidades la historia del feminismo en el estado.

En ese contexto, comienza a formarse un grupo de mujeres universitarias, algunas estudiantes y maestras de preparatoria, o de las facultades de Economía, Enfermería y Derecho, que posteriormente se considerarían feministas. Ellas se fueron sumando a diversos cafés literarios, una práctica que antes y después de la década de los setenta permitió a las y los jóvenes conocer, dialogar y analizar el acontecer cultural, social y político tanto de México como de esta

entidad federativa. A la par de esos acontecimientos, también habían surgido en Zacatecas las luchas de movimientos campesinos y populares, como el que posteriormente ocurrió para impulsar la reforma universitaria y en el cual las mujeres fueron tomando conciencia de su estatus no solo en la vida privada, sino también en la pública y, sobre todo, en la universitaria.

Grupo de feministas universitarias: entre la conciencia colectiva y la escisión por las causas

Sintetizando lo expuesto hasta aquí, se puede decir que la primera expresión de feministas universitarias organizadas encontraría su punto de inflexión en tres acontecimientos locales: 1) los círculos de lectura que comenzaron al final de los años sesenta y donde se discutía la situación sociopolítica del país y del estado; 2) la creación del Frente Popular de Lucha de Zacatecas (FPLZ), que formó a compañeras en el trabajo a favor de los campesinos; y 3) el movimiento universitario que cohesionó grupos de maestras, maestros y estudiantes, así como movimientos campesinos y populares, para transformar el rumbo de la UAZ hacia una vida más democrática.

En el contexto nacional, para entonces, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir ya había sido analizado por grupos pequeños de mujeres intelectuales, jóvenes estudiantes y de movimientos urbano-populares –en la capital mexicana y en otras entidades como Zacatecas, aunque fuese por una minoría–. También, Rosario Castellanos, desde la literatura y la prensa –que llegó a los principales círculos de intelectuales en el país–, introducía una crítica a la condición de la mujer mexicana, principalmente en el ámbito familiar, la educación de las niñas, la emancipación, la maternidad, entre otros temas.

Más aún, antes de la segunda ola del feminismo en México, la escritora ya publicaba artículos sobre el movimiento de la liberación de la mujer en EUA y la ausencia en nuestro país de las feministas (Lamas, 2017, p. 37). Una de las entrevistadas, Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, recuerda que, siendo apenas una niña de diez años, ya había leído *Cassandra de huarache: la liberación de la mujer, aquí*, (Lamas, 2017, p. 36), un texto escrito por Rosario Castellanos para el periódico *Excelsior*, que tejió de manera magistral, con el fin de hacer un análisis político sobre el feminismo estadounidense. También sobre

la conmemoración de los 50 años del voto femenino y la necesidad de que México se sumara a este pensamiento revolucionario para mejorar la condición social de las mujeres.

Así, el feminismo de los años setenta en México inició con pequeños grupos de mujeres que, en reuniones de autoconciencia, examinaban su vida personal, su vida social y, en el caso de Zacatecas, la experiencia académica y su activismo dentro de grupos marxistas, de izquierda o movimientos populares. Es por eso por lo que, en ese contexto, historiar el feminismo en Zacatecas es inseparable de los cambios y transformaciones que se dieron en la sociedad o desde la UAZ, en la década de los setenta.

Otra de las entrevistadas, Laura Rodríguez Cervantes, recuerda que, en el marco de las reformas universitarias que acontecían en América Latina, en Zacatecas, hacia 1971, también iniciaba una transformación universitaria, producto de la situación de crisis e inconformidades sociales, populares y urbanas [entrevista, 15 de noviembre de 2021]. Además de la incursión de la concepción materialista de la historia a las aulas, desde donde se explicaban las revoluciones políticas y sociales, las relaciones de producción y la lucha de clases; en ese tenor también comenzaría a revisarse la condición de las mujeres y la conformación de grupos femeninos a nivel nacional, los cuales comenzaron a movilizarse entre 1971 y 1972, y seguramente tuvieron eco en nuestra entidad.

Leticia Torres Villa (2011) considera que fueron Beltrán Bahena y Pérez Cuevas quienes iniciaron un proceso de concientización con estudiantes por medio de “los cafés literarios y búsqueda de lecturas colectivas y crítica de la sociedad y estructuras capitalistas” (p. 218). Sin embargo, el pensamiento feminista no vino de ambos maestros universitarios, sino de Lucía Valentina Mejía González, compañera de vida de Beltrán Bahena, que al mismo tiempo que revisaba el marco conceptual marxista, comenzaba a cuestionarse la doble opresión de las mujeres gracias a la lectura de Simone de Beauvoir, quien ya desde 1949 analizaba que la condición de la mujer y la del hombre adquieren valores completamente diferentes según el contexto social y económico en el que viven. Así como de otras compañeras, como Ruth López Ruiz, reconocida por las mismas maestras y estudiantes como sabedora de las causas feministas.

En ese sentido, Laura Rodríguez Cervantes recuerda que, en los primeros años de la década de los setenta, cuando ella era estudiante de preparatoria,

había pocos grupos de mujeres en Zacatecas, en realidad se trataba de movimientos sociales que aglutinaban a campesinos, movimientos urbanos o magisteriales en los que algunas mujeres se habían incorporado [entrevista, 15 de noviembre de 2021]. Mientras a nivel nacional ya se habían conformado grupos y asociaciones feministas como Mujeres en Acción Solidaria (MAS, 1971) y Movimiento Nacional de Mujeres (MNM, 1973).

Otro hecho importante que influyó en el grupo de universitarias y que debe señalarse es la creación del FPLZ en 1974, pues los mencionados círculos de estudio se vieron identificados con la ideología y los principios del Partido Comunista, de modo que la actuación de los grupos de mujeres de movimientos campesinos y urbanos compartieron causas con la academia.

El FPLZ, que para entonces conjuntaba una cantidad importante de campesinos, tenía prestigio y reunía en torno suyo a varios líderes universitarios, algunas mujeres comenzaron a destacar por su trabajo no sólo a favor de los campesinos, sino también de las mujeres. Si bien no eran propiamente feministas, de alguna manera trataban de incidir en la mejora de condiciones para las campesinas. Entre las más destacadas, y que participaron desde muy pronto, se encuentra Laura Rodríguez Cervantes (2021), quien se inició en el trabajo con el FPLZ cuando era estudiante:

Cuando entramos a Economía [...] para un poco desdoblar el pensamiento, se implementaron cursos de laboratorio donde te ponían a leer [...]. Empiezan a hacer también los cafés literarios y círculos de lectura como para entender más [...]. Hacían viajes de prácticas que nos llevaban como para conocer el mundo [...]. En aquel momento comenzamos a participar en los movimientos sociales desde una visión de la izquierda. Para definirla es un complique, pero yo digo que es “aquella persona que va del lado del pueblo, a resolver las necesidades del pueblo” [entrevista, 15 de noviembre de 2021].

La entrevista con Laura Rodríguez Cervantes [15 de noviembre de 2021] fue importante para clarificar diversas fases, características y causas del naciente feminismo en Zacatecas ligado al pensamiento marxista y los movimientos de la izquierda mexicana. Ella considera que no se trataba de un movimiento de mujeres, sino en general de carácter social, de índole campesino y urbano popular. Había un ideario político, aunque con diversidad de pensamiento, pero

todos dentro de la izquierda que unen dos corrientes: la del FPLZ, con una línea política marxista-leninista, pensamiento maoísta; y la del Partido Comunista, que estudiaba el leninismo. También, en menor escala, estaban los trotskistas. De allí venían las lecturas.

Leticia Torres Villa, otra de las mujeres que ingresó un poco después al FPLZ –según lo dicho por las entrevistadas–, tuvo un papel importante como activista social. Hasta años más tarde, casi al arribo de la tercera ola del feminismo, se decantó por el feminismo, pues sus primeras acciones estuvieron ligadas al trabajo comunitario a favor de las mujeres campesinas, las “juana pueblo”, como ella misma les denomina:

Desde 1974 empecé a trabajar con las mujeres campesinas tratando de apoyarlas en sus necesidades más urgentes que eran: tener comida para su familia, una vivienda digna, oportunidad de mandar a sus hijos a la escuela y salud para su familia y para ellas. Enseñé a las mujeres a trabajar en colectivo y a defenderse de sus maridos que las golpeaban, en ese sentido, aunque se escuche mal soy pionera en los movimientos por las mujeres [Leticia Torres Villa, entrevista, 18 de noviembre de 2021].

Laura Rodríguez Cervantes, también integrante del FPLZ –como ya se ha mencionado–, recuerda que dicho frente reunía a todas las organizaciones sociales que había en Zacatecas, así como a maestros, estudiantes y trabajadores de la UAZ, y en su constitución y desde la pluralidad estuvieron algunas mujeres como Regina Moya, Dolores García Medina, Ángeles Ovalle, entre otras. Leticia Torres Villa ingresaría algunos años después.

Ambas, Laura y Leticia, coincidieron en que con las mujeres militantes del FPLZ no había una lideresa, pues dicha agrupación era “muy patriarcal”, los hombres tenían el mando y el líder, quien organizaba todo, era Jesús Pérez Cuevas. Desde la Facultad de Economía él organizó los grupos. Allí se entendía que “todos eran oprimidos, pero en términos de clase social”, no de lucha de sexos. Y, aun así, si querías combatir el patriarcado, “la condición como sujeto social estaba sometida por el capital, porque se daba la explotación del hombre por el hombre” [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021]. Leticia Torres Villa (2021) comenta que en su momento le dijo a Pérez Cuevas que “en ese esquema las mujeres seguían siendo las más explotadas, que en los matrimonios era como si el hombre fuera el burgués y

la mujer la explotada”, pero dicha situación nunca fue tomada en cuenta en esa lucha popular campesina [entrevista, 18 de noviembre de 2021].

Por otro lado, las compañeras universitarias, como Rosario Carlos Ruedas, Rocío y Carmela Flores Zúñiga, Ruth López Ruiz y Araceli Rudecino Villa, que habían iniciado con círculos de estudio o cafés literarios, también se vieron influenciadas y compartieron ideas de las compañeras del FPLZ, recuerdan que a pesar de que dichas reuniones no comenzaron con análisis feminista, sí discutían textos como *Los conceptos elementales del materialismo histórico* de Marta Harnecker (1969), *Miedo a volar* de Erica Jong (1973), *La mujer nueva y la moral sexual* de Alejandra Kollontai (1976), *La mitad del cielo. El movimiento de liberación de las mujeres en China* de Claudie Broyelle (1974) y *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Por lo tanto, desde entonces se comenzaba a vislumbrar la reflexión de la condición sobre la vida privada, la maternidad, las condiciones laborales y la participación en el espacio universitario. El gran problema que enfrentaron fue la dispersión y la escisión, determinado también por el gran movimiento en la UAZ de 1977⁶.

Hacíamos círculos de estudio por lo menos una o dos veces a la semana, quien nos ayudaba era Ruth López Ruiz, de Economía, nos reuníamos en casa de Araceli, de Rocío Flores, en la mía; y luego, nos reuníamos en la Prepa I. Éramos como 15 mujeres. Ruth fue decisiva porque traía conocimiento sobre el feminismo, venía de la Ciudad de México con un bagaje y una tendencia (Rosario Carlos Ruedas, 2021).

Incluso se reconoce que en esos círculos de lectura, donde participaban las compañeras estudiantes y maestras, el ambiente universitario fue el vehículo que permitió incorporar, hasta cierto punto, la lucha social. Sin embargo, también había conflictos, principalmente entre quienes consideraban que tenían mayor tiempo en los movimientos populares o con trabajo de base en los ejidos, colonias o comunidades campesinas. Dentro de ese pequeño grupo de mujeres estudiosas existió una línea escindida entre el trabajo académico o de análisis conceptual y el de la lucha social, es decir, había lo que ellas mismas reconocieron como contradicciones entre las que hacían “trabajo manual”

⁶Todas las entrevistadas coincidieron en ese detalle.

y las que hacían “trabajo intelectual” [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021].

Un ejemplo es lo que Rosario Carlos Ruedas indicó respecto de dicha separación: “las compañeras del Frente Popular eran luchadoras sociales, ayudaron a muchas mujeres, pero lo que era estudiar feminismo, no” [entrevista, 12 de noviembre de 2021]. Por su parte, Laura Rodríguez Cervantes comentó: “ante ese punto de quiebre, entre las que hacían trabajo popular o manual y las del trabajo intelectual, las causas difícilmente podían avanzar, pues había otra escisión más fuerte que se dejaban sentir desde las cúpulas del Frente Popular: había un cuestionamiento de los hombres, fundamentalmente de las dirigencias de que las mujeres no debían ser un sector aparte” [entrevista, 15 de noviembre de 2021]. Ello incluso implicó, según lo consideraron las entrevistadas, que quizá existía temor por parte de los compañeros del FPLZ de que las mujeres se organizaran o se fueran al movimiento de mujeres, y se quedara solo el movimiento campesino.

Quienes hacemos investigación histórica sabemos que de un mismo acontecimiento se tejen varias historias, y luego es difícil resumir en pocas palabras tantas versiones. Eso ha sucedido con otro hecho histórico que fue clave para la conformación de grupos feministas en la UAZ, nos referimos a la famosa toma de Rectoría del 77 y sus consecuencias, en la que las mujeres universitarias (maestras, estudiantes y trabajadoras) participaron haciendo guardias, volanteando y perifoneando [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021], e incluso conformando grupos feministas dentro de la UAZ, con la participación de mujeres académicas y mujeres del FPLZ.

Los ilustres varones, descendientes de ese acontecimiento, más tarde que temprano, se dieron a la tarea de escribir la historia de la institución, o concretamente sobre ese hecho, sus antecedentes y sus consecuencias, por lo tanto, para quienes ahora escribimos ha sido un buen reto compaginar tantas versiones, pero a la vez una ventaja, porque no pretendemos profundizar en ello, puesto que ya está escrito y reescrito, sin embargo, de los aportes y participaciones de las mujeres universitarias poco se ha documentado; sobre el feminismo en ese tiempo, solo contamos con el texto de Araceli Rudecino Villa (2007).

Por ello, subrayamos que, de las versiones de las transformaciones universitarias, la historia de las mujeres está invisible, es decir, los pensamientos, las actuaciones, las voces y las vindicaciones de las universitarias no han formado

parte de ese cambio tan importante acontecido en la UAZ. Conocemos el trabajo y la trayectoria de la mayor parte de las historias rubricadas por los hombres⁷, y en ellas se nombra a Laura Rodríguez Cervantes y a Leticia Torres Villa como mujeres del movimiento popular, pero poco se han documentado las aportaciones de otras compañeras que desde su lucha provocaron cambios a favor de las docentes, trabajadoras y estudiantes universitarias.

Cabe destacar que, hasta ahora, solo hay una obra coordinada por una mujer acerca de la historia reciente de la UAZ, se trata de *Mucho más que dos. UAZ 175* de Mariana Terán Fuentes (2007). En dicho libro, Araceli Rudecino Villa (2007) colaboró con un texto en el que documentó la conformación del primer grupo feminista de nuestra Máxima Casa de Estudios. En ese trabajo nombra a las siete mujeres que iniciaron ese grupo: Ruth López Ruiz, Enna Maldonado Longoria, Rocío y Carmela Flores Zúñiga, Rosario Carlos Ruedas, Rosa María Cervantes y ella. Tras el planteamiento de constituirse como un grupo feminista, al cual invitaron a otras compañeras como Laura Rodríguez Cervantes, Pilar Ramírez, Gabriela Hernández, Leticia Torres Villa, Martha Pinedo, Guadalupe Berumen, Lourdes Carlos y Teresa Morales (p. 460). Así nació Mujeres en Lucha (MEL). En latitudes nacionales, en 1979 ya se había conformado el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU) (Lau, 2011), el cual posiblemente haya sido referente para la creación de otros grupos similares en distintos estados de la república.

De las entrevistadas, Carmela Flores Zúñiga da su versión al respecto: “yo era estudiante de preparatoria cuando se dio la toma de Rectoría” [entrevista, 20 de noviembre de 2021]. Para ella, ese hecho detonó la conformación de distintos grupos, algunos de ellos con la inquietud de trabajar a favor de las mujeres, por lo que, a partir de entonces, se llevaron a cabo eventos importantes relacionados con la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México en el primer semestre de 1975:

Teníamos mucho entusiasmo, leímos libros, de los que conservo algunos números. A los siguientes años, 1978 o 1979, para el 8 de marzo, preparamos un programa para conmemorar ese día. Nos concedieron un espacio en “Radio Estrella” y además se

⁷ Véase García (1989); Terán (2007); Remedi (2008) y García *et al.* (2011).

daría una conferencia en el Calderón, en donde leí algunas líneas relacionadas con el tema [Carmela Flores Zúñiga, entrevista, 20 de noviembre de 2021].

La misma Carmela Flores Zúñiga dijo que ellas entablaron amistad con un grupo de histriones, integrado por mujeres y hombres, que venía de la Ciudad de México a presentar sus obras al Teatro Calderón, y fueron ellas quienes les informaron sobre la conmemoración del Día Internacional de la Mujer y las actividades que podían realizar. Ellas iniciaron dicha conmemoración el 8 de marzo con conferencias, difusión de información por medio de la prensa o la radio, obras de teatro, aproximadamente entre 1978 y 1979.

Si bien coincide con la toma de la Rectoría en 1977, lo cierto es que a mediados de la década de los setenta se realizaba una campaña a nivel mundial para reconocer, analizar y transformar la condición jurídica y social de la mujer. México fue el primer país sede que alojó la Conferencia Internacional sobre la Mujer, con el lema “Igualdad, Desarrollo y Paz”.

De ahí derivamos una hipótesis consistente en que como parte de la política de difusión del Gobierno de la República y de su obligación de informar de manera periódica sobre los avances en materia de igualdad y de las condiciones de las mujeres en el país, se desplegaron en todos los estados diversas acciones para dar continuidad a los trabajos iniciados en 1975 y que, según el contexto y las dinámicas sociales imperantes en cada entidad, se desarrollaron diferentes eventos. En el caso de Zacatecas, estos estuvieron relacionados con los círculos de lectura, las conferencias y las actividades culturales organizados por maestras y estudiantes de diversas facultades de la UAZ.

Consideremos entonces que hacia 1977 coincidieron tres acontecimientos importantes para que las universitarias se congregaran en torno a la revisión de la condición de la mujer: primero, en 1977, se llevó a cabo el Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, en el que académicas mexicanas y norteamericanas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Colegio de México (Colmex), y de otras instituciones, mostraron la necesidad de investigar y difundir conocimiento sobre la condición de las mujeres en el país; asimismo, fue el movimiento de transformación dentro de la UAZ el que permitió que las maestras y alumnas se organizaran –el momento clave o punto de reunión fue la toma de Rectoría–; por último, una importante movilización, producto del feminismo de la segunda ola, y las

acciones por parte de los gobiernos para reconocer los derechos y libertades de las mujeres que comenzaron a difundirse de manera masiva e institucionalizada en los sectores académicos y de los partidos políticos.

Las integrantes de MEL eran mujeres muy jóvenes, tenían entusiasmo por conocer a profundidad el movimiento feminista y buscaban incidir de alguna manera en otras mujeres. También, trataban de identificar la situación de opresión de las mujeres, por lo que, entre ellas, procuraban mantener una postura igualitaria, sin que ninguna estuviera por encima de otra, ya que justo es lo que veían en las organizaciones masculinas, esto es, cómo uno o dos se convertían en los líderes y se comportaban como verdaderos jefes patriarcales. Eso, no les gustaba y justamente se empeñaron en evitarlo:

[MEL] era más o menos horizontal. Tratábamos de conservar esa característica porque precisamente lo que veíamos era que inmediatamente, en los grupos que surgían de varones había quien lideraba y eso hacía que muchas mujeres se retiraran, entonces tratábamos de estar en horizontal para que no nos sintiéramos, para que [*sic*] no igualarnos a los grupos de varones [Enna Maldonado Longoria, entrevista, 22 de noviembre de 2021].

Incluso Rosario Carlos Ruedas recuerda que si bien compartían algunas causas con las compañeras del movimiento campesino, desde el espacio universitario no querían reproducir el modelo jerárquico y patriarcal del FPLZ; consideraban que “ya que los líderes de esa organización eran muy patriarcales y que las mujeres debían hacer todo lo que ellos decían, pues en esa organización solo estaban ellos, nosotras éramos las de abajo” [entrevista, 12 de noviembre de 2021]. Para el FPLZ “la liberación de las mujeres sería al final, por eso no nos gustaba trabajar con el Frente” [Carmela Flores Zúñiga, entrevista, 20 de noviembre de 2021]. Al contrario de ellos, las maestras y estudiantes debían conformar grupos más igualitarios y horizontales.

Al respecto, las compañeras que iniciaron MEL indican que en las discusiones para nombrar al grupo sí se tuvo en mente llamarlo Grupo Feminista, pero la mayoría no aceptó, porque decía que era extremoso y eso “las marginaría más”. Y, aunque ya se reconocían como feministas, la influencia del modelo patriarcal del FPLZ las alcanzó, pues diferentes actores y líderes del movimiento popular en Zacatecas, como Jesús Pérez Cuevas, convencieron a

la mayoría de que no era momento de iniciar una lucha entre los sexos, por lo que concluyeron que su grupo no llevaría en su nombre la palabra “feminista” y, por lo tanto, acordaron que se denominarían Mujeres en Lucha [Enna Maldonado Longoria, entrevista, 22 de noviembre de 2021].

Algunas de ellas, como Laura Rodríguez Cervantes comentaron que el feminismo no podía caminar solo, que requería de otros movimientos, por ejemplo, del campesino y popular [entrevista, 15 de noviembre de 2021]. Otras, en cambio, como Enna Maldonado Longoria, decían que “se trataba de que precisamente notaran nuestra presencia como mujeres feministas, pero hasta se *botaneaban* de nosotras” [entrevista, 22 de noviembre de 2021]. Es más, los líderes del FPLZ estaban muy molestos con ellas, las menospreciaban, pero a la vez querían atraerlas:

Ese primer grupo nos autollamamos “Mujeres en Lucha”, Enna quería que nos llamáramos “las feministas” pero a varias nos pareció que era muy fuerte, la mayor parte de los hombres no veían bien a las feministas, así que no. Uno de los principios que se fijaron fue el de no ser sectarias, ni excluir a ninguna mujer porque fueran muy católicas o serias y pobres se trataba de igualdad [Rocío Flores Zúñiga, entrevista, 20 de noviembre de 2021].

Naturalmente, y recurriendo nuevamente a las diversas versiones que puede haber sobre un acontecimiento, las entrevistadas concordaron en algunos datos y en otros hubo diferencias. Cuando se les preguntó cómo incursionaron en el tema de las mujeres, hubo discrepancias. Rocío Flores Zúñiga dijo que al principio no leían cuestiones relacionadas con las mujeres, sus lecturas eran sobre la obra *Los conceptos elementales del materialismo histórico*⁸, mientras que Rosario Carlos Ruedas mencionó que ella y Araceli Rudecino Villa leían a Rius y observaban con detenimiento las caricaturas sobre machismo, de ahí les vino la curiosidad y el interés.

Los datos coinciden en que revisaron aspectos conceptuales sobre el marxismo y leyeron obras acerca de la condición de opresión sexual de las mujeres de

⁸ Al respecto, Emilia Recéndez Guerrero dice: “Este fue un libro obligatorio para quienes cursamos la preparatoria posterior al 77, en la materia de introducción a las ciencias sociales I”.

Simone de Beauvoir, Alejandra Kollontai y Claudie Broyelle. Por lo que, desde nuestro punto de vista, debe destacarse que entre los acuerdos y desacuerdos de las académicas y las luchadoras sociales había un punto de inflexión o de unión: mejorar la condición de las mujeres, principalmente la de las estudiantes universitarias campesinas.

También es interesante resaltar y conocer en dónde inició el pensamiento feminista de este grupo de universitarias y del movimiento popular, pues se creía que al tener este una influencia importante de maestros economistas y activistas del FPLZ, sus incipientes trabajos habían comenzado en la Facultad de Economía.

Sin embargo, los datos son determinantes, la mayoría de las entrevistadas concluyó que este grupo de universitarias feministas se fue forjando en el interior de las preparatorias, principalmente en la número I, como lo recuerda Emilia Recéndez Guerrero. Las reuniones las hacían en sus casas y, posteriormente, solicitaron un espacio en la preparatoria I, por lo que les destinaron un saloncito por una cancha o un salón que se encontraba muy aislado y en la parte más alta del edificio llamado “los palomares”.

Si bien los trabajos iniciales de este pequeño grupo de mujeres universitarias feministas se originaron en las preparatorias de la UAZ, es necesario volver a señalar que la participación de maestras y estudiantes de distintas escuelas, como las de Economía, Enfermería, Derecho y Agronomía, fue sumamente importante para el logro de sus objetivos y causas comunes.

Para dar difusión a las lecturas y lo que estaba sucediendo con los movimientos de mujeres, sobre todo en la capital mexicana, decidieron colocar en las mamparas de la entrada de las preparatorias I y II los periódicos murales en los que pegaban escritos, imágenes y todo tipo de propaganda. Todas coinciden en que una de las lecturas que más les ayudó a conocer el panorama fue la revista *fem* y luego fueron consiguiendo algunos libros de Simone de Beauvoir que el padre de Rocío y Carmela Flores Zúñiga les traía de la Ciudad de México [Rocío Flores Zúñiga, entrevista, 20 de noviembre de 2021].

Una de las causas de MEL, que se convirtió en acción producto de la lucha cohesionada entre universitarias y mujeres del FPLZ, fue la creación de la Casa de Estudiantes para Mujeres de la UAZ; una gestión sumamente significativa de este grupo de mujeres feministas que permitió a muchas hijas de campesinas, de mujeres del Frente, acudir a Zacatecas capital a realizar sus

estudios de preparatoria o licenciatura. Se ubicó en el centro de la capital, en un inmueble en la Avenida Rayón, cuya renta y amueblamiento fue financiado por las autoridades de la UAZ, gracias a las gestiones de las activistas.

Según se encuentra documentado en “Recuperación de la historia del primer grupo feminista en la UAZ”, fueron 16 jóvenes quienes dieron vida a la Casa de Estudiantes para Mujeres de la UAZ (Rudecino, 2007, p. 460). Las primeras en llegar fueron hijas de campesinas de los ejidos de La Luz, Casa Blanca, y de algunos municipios como Loreto y Valparaíso: “Dolores y Teresa de León Duarte, Ángeles Hurtado, Cleopatra Dávila, Natalia, Dalila y Teresa López, entre otras. Posteriormente llegaron compañeras como Eva García Valle, quien en una segunda etapa formó parte de la Casa de Estudiantes” [Enna Maldonado Longoria, 22 de noviembre de 2021].

Aunque este beneficio de MEL logró que se unieran algunas compañeras en la causa colectiva, también hubo rompimientos, los cuales vinieron de la reproducción de esquemas jerárquicos de los que fue difícil desprenderse, además de la falta de reconocimiento entre ellas y la tentación de querer detentar el poder para la dirigencia o dirección de la Casa de Estudiantes para Mujeres. De esta manera, ese importante objetivo que en principio las vinculó fue a la vez el parteaguas de aquella primera etapa de MEL:

Entonces, se da la primera ruptura cuando un grupo de compañeras que militaban en el Frente Popular, estaban en desacuerdo en la forma en que nosotros planteábamos que se llevara lo de la casa de estudiantes de mujeres [...] había resistencia a que creyéramos [...] pero se trataba de crecer y de superar estos conflictos que eran de carácter personal y no así colectivo [Enna Maldonado Longoria, entrevista, 22 de noviembre de 2021].

Leonor Arfuch (2013) ha revisado cómo la distinción y diferencia en la percepción de los acontecimientos entre actoras sociales, y el tiempo, pueden establecer una diferenciación entre la experiencia colectiva y la personal, y dicha situación puede representar una importante discrepancia en las significaciones de los hechos históricos (p. 16). Esto ocurrió con las integrantes de MEL. Tanto las académicas como las integrantes del FPLZ consideraban que cada grupo, por separado, era el fundador de la Casa de Estudiantes para Mujeres de la UAZ, sin registrar que fue la fuerza colectiva el punto de

inflexión para la obtención de tan importante logro. Lo cierto es que dichos desacuerdos y el deseo de control de la casa fueron la causa de la dispersión y el rompimiento.

Así, entre disidencias, contradicciones, discrepancias y nuevos compromisos tanto personales como laborales, algunas integrantes del grupo se retiraron de MEL, dando cabida a la transformación de las causas, la unión de las ideas y el pensamiento feminista, la conciencia colectiva y la acción social. Entonces, en 1979, quienes permanecieron del primer grupo de MEL acordaron –no por unanimidad, sino por mayoría– llamarse Grupo Activo de Mujeres (GAM) y estar ligadas al FPLZ y a las causas que esta organización perseguía no desde el feminismo, sino desde el movimiento campesino, lo que provocó, junto con la falta de consensos sobre la organización y dirección de la casa, su desarticulación a inicios de los años ochenta.

LA BIFURCACIÓN DE LAS CAUSAS: ENTRE LA ACADEMIA Y LA LUCHA SOCIAL

Al comenzar la década de los ochenta llegó una nueva etapa del feminismo a Zacatecas, la que heredaría el análisis de la condición de la mujer por medio de los círculos de lectura, además de continuar e intensificar el trabajo con los sectores populares, pero ahora con el objetivo de reivindicar y atender las necesidades próximas de las mujeres campesinas, y combatir la violencia; finalmente, en los últimos años de ese decenio, el propósito fue conformarse en agrupaciones, asociaciones y organizaciones no gubernamentales con fines y objetivos específicos.

Desde su transición, el Grupo Activo de Mujeres (GAM) no tuvo tanta presencia en la UAZ, sino que se vinculó desde el FPLZ con movimientos sociales más amplios. Así, a finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, enfocó sus esfuerzos y causas al trabajo campesino. Poco a poco las académicas fueron dispersándose, pues no eran bien vistas ni por los integrantes del FPLZ ni por las propias “activistas originarias” de este (Rodríguez, 2021). Por lo tanto, en los primeros años del decenio de los ochenta, GAM dejó de existir, aunque su causa siguió trabajando a favor de las estudiantes, hasta fundarse la Casa Frida Kahlo:

La Casa de Estudiantes era rentada, por lo que solicitamos un fideicomiso estudiantil. Luego la Dirección de Servicios Estudiantiles da un recurso, que me acuerdo que en ese tiempo era de 100 000 pesos, que no sé si llegaría o no. Pero la Dirección quería comprar licuadoras. Y ahora me fijo que sí tenía una visión más adelantada. Si tú estás pagando renta, y eran como siete casas o módulos, yo les dije, para qué estás pagando renta, por qué mejor no compran la Casa de Estudiantes para Mujeres. Y el Grupo que comandaba Camerino y de la gente de Trinidad y la gente de Reveles empiezan a hacer trabajo al interior de la Casa. Ellos querían controlar la Casa. Al final, como estábamos en la administración de los servicios estudiantiles logramos que se comprara la Casa que se llama La Casa de la Loma y posteriormente le llamaron Frida Kahlo. Y entonces allí se hacían las reuniones. Antes allí había sido un convento y estaba como exprofeso para las chavas, y hasta tenía su cúpula donde hacían sus reuniones y ahí se llama la Casa de la Loma [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021].

El trabajo que realizaba el GAM estaba centrado en las colonias o ejidos, con los campesinos, y desde allí conocían la problemática de las mujeres; no se enfocó en realizar militancia feminista, pero sí comenzó la lucha para mejorar la vida de las mujeres, sin mencionar al feminismo y sus conceptos sobre la emancipación, la liberación o la igualdad, pues este grupo consideraba que “no se podía llegar con las mujeres de las colonias periféricas de la ciudad hablándoles del feminismo cuando tienen tantas carencias” [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021], por lo que era más importante la lucha social que la incorporación del pensamiento feminista.

Como puede observarse, dentro de la UAZ algunas compañeras del GAM continuaron con ciertos objetivos iniciales y, aunque fue por corto tiempo y de manera dispersa, trabajaron para lograr el acceso de todos los sectores a la educación pública y gratuita, así como para conseguir prestaciones estudiantiles: acceso a la casa del estudiante, colegiaturas, vales para libros, transporte, comedores estudiantiles, becas o servicio médico [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021].

En ese sentido, es importante mencionar que, en México, la segunda década del neofeminismo, es decir, entre 1980 y 1990, se caracterizó por la incorporación de mujeres de sectores campesinos, populares, de trabajadoras y sindicalistas, lo que implicó que la práctica política se llevara a cabo en

encuentros, foros y talleres que convocaron a un gran número de mujeres de todo el país, y no en reuniones de autoconciencia. De allí que en esta década la segunda ola tuvo tres vertientes (Lau, 2011, p. 171): 1) la de las feministas históricas, que en el caso de Zacatecas, con sus características locales, pudieran ser las siete compañeras universitarias que iniciaron el GAM; 2) la popular y social, que desde el FPLZ comenzó a vislumbrar no solo la lucha de clases, sino también la doble opresión de las mujeres campesinas; 3) la civil o de las organizaciones no gubernamentales que, para nuestro contexto, surgió a finales de los ochenta e inicios de los noventa.

En lo que respecta a la primera vertiente, se ha documentado que este pequeño grupo de universitarias caracterizó el feminismo zacatecano desde 1969 y hasta 1979 con el trabajo de autoconciencia y conciencia colectiva que realizaron desde MEL y el GAM.

En el caso del feminismo del sector campesino y popular, tal como lo expresaron Laura Rodríguez Cervantes y Leticia Torres Villa, no se trató de un trabajo con causas feministas, sino de un movimiento social, de lucha campesina. Sin embargo, pudiera considerarse que en los años ochenta la labor de las compañeras activistas sí comenzó a realizar pequeñas acciones a favor de las mujeres, principalmente de las que vivían violencia por parte de sus esposos:

Esto nació de las mujeres del Frente Popular. Con base en la línea política de insertarse en el seno de las masas e impulsar la relación de los estudiantes con el pueblo; y, en este caso, ir organizando a las mujeres en el campo, porque también ellas eran golpeadas por sus maridos, y si venían a las manifestaciones o a las juntas no las dejaban salir [...]. También se hablaba con los hombres, para que no las golpearan, para que las dejaran participar en las asambleas. Para que los hombres no solo las usaran para los movimientos [Laura Rodríguez Cervantes, entrevista, 15 de noviembre de 2021].

En ese sentido, Leticia Torres Villa quien, al igual que Laura Rodríguez Cervantes, seguía militando en el FPLZ, comentó que ella enseñó a las mujeres a “trabajar en colectivo y a defenderse de sus maridos que las golpeaban” [entrevista, 18 de noviembre de 2021]. Esto coincide con las acciones que a nivel nacional desarrollaban las feministas populares, quienes adaptaron sus ejes de lucha a las necesidades de las campesinas para transformar su vida cotidiana:

la educación de ellas, sus hijos e hijas, la casa, el sustento y la atención a la violencia (Lau, 2011, p. 172).

Gisela Espinosa Damián (2011), quien ha realizado un análisis sobre el feminismo popular de la década de los ochenta, explica cómo este movimiento mostró una gran diversidad de expresiones, según los contextos en los que se actuaba, y al mismo tiempo implicó “una radicalización del proyecto político de los movimientos populares mixtos” (p. 277), pues como se mencionó, no veían con buenos ojos a las feministas académicas, por considerar que no realizaban trabajo de base o manual, es decir, “la capacidad de aceptar y comprender la diversidad interna de las mujeres rurales, indígenas, asalariadas o amas de casa de barrios urbanos populares” (p. 277). Por ello, no es de sorprender que el GAM, al ser controlado por el Frente Popular, enfocara sus causas y convirtiera la acción de algunas de sus integrantes en la fuerza social más dinámica del feminismo en Zacatecas de esos años, aunque su objeto de atención siguió una línea asistencialista, tal como lo describió Laura Rodríguez Cervantes: “claro que en los movimientos de colonia se mueven más las mujeres [...]. Pero yo lo veía más como una cuestión asistencialista” [entrevista, 15 de noviembre de 2021].

En noviembre de 1980 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres en la Ciudad de México. Desconocemos si alguna de las feministas exintegrantes de MEL o el GAM, maestras o estudiantes de la UAZ acudieron a él, sin embargo, sabemos que el evento fue un parteaguas para la reorganización o el reencauzamiento de algunas problemáticas; esto es, ya no se trataría solo de realizar acciones asistencialistas, sino de abordar problemáticas como la familia y la sexualidad, el trabajo asalariado, la tenencia de la tierra y la lucha contra el corporativismo y la burocratización (Espinosa, 2011, p. 287), para lo cual se organizaron en colonias, vecindades o terrenos.

Por último, es importante mencionar que, igual que a nivel nacional, el activismo popular o campesino no fue bien visto por algunas feministas; las divisiones, los desencuentros y las rupturas dejaron su huella en la primera mitad de la década de los setenta. Mientras que por un lado las feministas universitarias realizaban trabajos sobre el análisis de la condición de la mujer por medio de conferencias, reuniones y acciones culturales, las luchadoras sociales seguían haciendo lo propio en los sectores campesinos y urbanos populares.

Por eso otros grupos de mujeres, entre estudiantes y maestras de diversas facultades, iniciaron su camino hacia la autoconciencia feminista y la práctica política a favor de las zacatecanas, es decir, comenzó a conformarse la acción de diferentes vertientes de grupos feministas, orientadas a la ciudadanización, así que pensaron en constituirse como organizaciones, asociaciones o grupos no gubernamentales para desde ahí ejercer ciudadanía plena e involucrarse en el actuar gubernamental con una visión crítica y siendo copartícipes en la democratización de México y de Zacatecas.

FEMINISMO DE LA ACADEMIA Y DE LA SOCIEDAD CIVIL

Para dar cuenta del feminismo civil de los años ochenta, que se nutrió tanto del trabajo realizado en las preparatorias y escuelas de la UAZ por parte de algunas universitarias como del activismo de mujeres del FPLZ, es importante regresar a 1979. En ese año se incorporaron, cada una por su lado, dos actoras importantes para el feminismo zacatecano, quienes desde su propia formación dieron sentido profundo al activismo o la lucha para deconstruir los mecanismos de desigualdad, la subordinación, la injusticia, la opresión y violencia contra las mujeres: Orquídea Guadalupe Turriza Zapata y María Elena Ortega Cortés.

Luego de la disolución del GAM, el trabajo de las académicas y de las luchadoras sociales perdió fuerza, cada bloque realizó trabajos aislados, de tal manera que lo que caracterizó al movimiento de este tiempo fue la dispersión, la limitada difusión de sus acciones y la incorporación a distintos grupos que se habían formado en la UAZ relacionados con la izquierda zacatecana⁹.

Para entonces, había llegado a Zacatecas otra joven estudiante, Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, importante actora social en el estado. Venía de la Ciudad de México, había realizado sus estudios en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, e ingresó a la Preparatoria I de la UAZ, en donde revalidó materias con el fin de completar su ciclo de bachillerato [entrevista, 9 de diciembre de 2021].

⁹ Al respecto, por cuestiones de espacio, solo se presentará una breve síntesis. Las entrevistas fueron extensas y muy ricas en información, así que en otro momento y espacio completaremos el panorama sobre el feminismo en Zacatecas.

Como lectora y gran admiradora de Rosario Castellanos, decidió estudiar la preparatoria en el CCH y continuar en la Facultad de Filosofía y Letras. En aquel tiempo también deseaba independizarse de su familia, así que aprovechó que su hermano mayor, ingeniero agrónomo, vendría a trabajar a la UAZ. Su padre y su hermano determinaron una salida adecuada para ella –según el punto de vista de hombres que mandan en la vida de las mujeres de la familia–. Acordaron que Orquídea vendría un año a Zacatecas y posteriormente se regresaría a la Ciudad de México, lo cual no sucedió. La ciudad le gustó mucho y de 1979-1980 observaba mucho movimiento en la UAZ, bastante discusión que no lograba entender en principio. Sin embargo, reconoce que la formación activa de las y los estudiantes se daba justo en esos círculos de lectura y discusión en las asambleas o en los pasillos. Al haber estudiado en el CCH, ya conocía sobre el pensamiento feminista, y se reconocía como tal, aunque su trabajo lo realizó desde grupos ligados a la izquierda, con formación marxista-leninista, tal como lo fue ISKRA, la organización fundada por su hermano y en la cual fue integrante activa [Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, entrevista, 9 de diciembre de 2021].

Ella indicó que cuando llegó a Zacatecas y comenzó a realizar trabajo marxista-leninista, no conocía a las compañeras del GAM, no sabía de las acciones que anteriormente habían realizado a favor de las jóvenes estudiantes campesinas. Ella se concentraba en el grupo ISKRA, que fue muy importante, pues se incorporaron a él profesores y estudiantes universitarios que más tarde llegarían a conformar al grupo fundador de la Facultad de Agronomía en la UAZ.

En este grupo se formó como activista siguiendo la teoría marxista-leninista, la cual –dijo– es y sería parte formativa del movimiento. Ahí, Orquídea, participó por primera ocasión con una conferencia titulada “El Marxismo y la Nueva Moral Sexual. De Alejandra Kollontai”. En esa disertación no solo trató el tema del libro, sino también se refirió a la vida de la autora, a quien siempre había admirado y calificó como una mujer extraordinaria. Tuvo un genuino interés por la trayectoria de quien fuera embajadora en México en la segunda década del siglo XX.

Por otro lado, María Elena Ortega Cortés, siendo una joven estudiante de secundaria, comenzó a participar de manera activa en la vida universitaria. Empezó su formación en el movimiento estudiantil universitario como consejera universitaria (1980 a 1989) y continuó de manera ininterrumpida desde la

secundaria hasta la licenciatura [entrevista, 22 de noviembre de 2021]. Sin duda, esto es muestra de la persistencia, la perseverancia y el claro ejemplo de que las mujeres podían desarrollarse en la vida pública y democrática universitaria.

La gran incorporación de mujeres a las universidades hizo posible que estas jóvenes estudiantes conocieran otros movimientos sociales, como el campesino, el urbano popular y, por supuesto, el de las mujeres; de esa manera, María Elena Ortega Cortés pudo vincularse con mujeres que participaban en ellos y sentirse heredera de la vida feminista tanto de la UAZ como de las organizaciones a las que se fue integrando, a lo cual ella denomina “fuentes y afluentes de la vida feminista: la social, [la] partidaria y, ahora, la académica” [entrevista, 22 de noviembre de 2021].

Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, recién llegada a Zacatecas, y María Elena Ortega Cortés, consejera universitaria, no se conocían entre ellas, no estaban enteradas del trabajo de MEL ni del GAM, tampoco de que en la UAZ existían grupos de universitarias feministas que, aunque dispersas, realizaban trabajos para dar a conocer y mejorar la condición de las zacatecanas. Sin embargo, cada una, desde los espacios universitarios y civiles en los que se movían, abrevó la historia de las primeras feministas en la UAZ, pues estas habían dejado huella en las preparatorias, las escuelas, los espacios académicos, culturales, de servicio estudiantil y en las colonias del FPLZ.

Por lo tanto, se puede afirmar que los primeros años de la década de los ochenta fueron un *impasse* en la vida del pensamiento feminista en Zacatecas, es decir, no se teorizaba sobre esta filosofía y práctica de vida o política a favor de las mujeres, pero las universitarias exintegrantes del GAM, docentes de las preparatorias I, II y IV, continuaban conmemorando el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo de cada año) mediante eventos alusivos, con charlas entre ellas en algún café o restaurante. Esto muestra también el momento en que comenzó a fortalecerse el trabajo realizado por mujeres integrantes de partidos políticos o funcionarias del gobierno estatal. Entre las asistentes a esas conmemoraciones se encontraban algunas de las fundadoras de MEL, como Araceli Rudecino Villa, Rosario Carlos Ruedas, Guadalupe Berumen, Celina Díaz, Cleopatra Dávila, Gloria García González y otras compañeras universitarias que vieron con interés las causas por la liberación de la mujer, entre ellas, Emilia Recéndez Guerrero.

Así, y hasta mediados de la década de los ochenta, se vislumbraron en Zacatecas otros grupos de mujeres haciendo trabajo con y por ellas. Se puede decir que fueron tres los más destacados, dirigidos por María Elena Ortega Cortés, Orquídea Guadalupe Turriza Zapata y Leticia Torres Villa, además de Alma Ávila.

Con María Elena Ortega Cortés dio inicio la conformación de una nueva forma de hacer feminismo, no sólo desde la academia, sino desde la sociedad civil: “nosotras comenzamos con comentar entre compañeras y compañeros de cómo entrarle a eso en Zacatecas” [entrevista, 22 de noviembre de 2021]. Esto es, la primera agenda del feminismo civil comienza a desplazar al popular –aunque abrevia de él al igual que de las académicas históricas– para voltear la mirada hacia una política institucional y ciudadana, “con un discurso crítico y alternativo que articuló lo público, lo privado, creación y aprendizaje conjunto de las asociaciones civiles y los movimientos de mujeres” (Espinosa, 2011, p. 363) que realizaban acciones locales y multirregionales con campesinas, colonas o trabajadoras.

Con un trabajo importante en el FPLZ, se formó otro grupo de mujeres universitarias en 1985, en la Facultad de Derecho de la UAZ, cuyo objetivo era visibilizar sus contribuciones en diversos ámbitos; estuvo encabezado por Leticia Torres Villa, quien realizaba eventos para conmemorar el 8 de marzo.

Derivado de la limitada incidencia y poco eco con sus compañeras docentes, inició su trabajo con las estudiantes, con un concurso de oratoria para que ellas se conocieran y aprendieran sobre los temas de las mujeres, el cual era financiado por la propia Facultad de Derecho, el Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (SPUAZ) y el Sindicato de Trabajadores de la propia universidad (STUAZ); además, para tener un mayor número de seguidoras y suficiente gente, realizaba en las mañanas un evento en el que se cantaban “Las mañanitas”, en la tarde se ofrecía una comida y en la noche se hacía un recorrido en una “callejoneada”:

Inicié en 1985, cinco años después de que empecé a trabajar ahí [...]. Empecé con las docentes: Carmen Ambriz, Socorro Martínez, Aída Alicia Lugo, y otras más, con esa conmemoración traje una conferencista de México: Cecilia Loria. Pero como no tuve mucho eco entre las docentes, al siguiente año inicié con las estudiantes el concurso de oratoria para que ellas se conocieran [Leticia Torres Villa, entrevista, 18 de noviembre de 2021].

A la fecha, el concurso de oratoria continúa realizándose el 8 de marzo. En la entrevista ella dijo que efectivamente “en el concurso de oratoria se formaron cuadros de mujeres feministas”, sin embargo, consideramos que más que el análisis del pensamiento feminista, se trató, quizá, del despertar de conciencia de algunas estudiantes sobre la condición femenina, aunado a que dicha competencia podía considerarse como un espacio para las denuncias relacionadas con violencia doméstica o escolar. La oratoria era el medio para exponer las situaciones violentas que vivían muchas de las participantes, pero en esos años sus denuncias no tuvieron mayor repercusión legal o de sanción [Leticia Torres Villa, entrevista, 18 de noviembre de 2021].

Como hemos señalado, esta etapa fue muy fructífera, de grandes acciones, cambios y logros para el feminismo zacatecano, por lo mismo, merece un espacio específico del que ahora no disponemos, de modo que hemos cerrado este capítulo enunciando solamente algunas de las acciones de las tres lideresas de la etapa final de los ochenta y principios de los noventa.

Cabe mencionar que, en la década de los noventa, se fundó el Comité contra la Violencia en Zacatecas (Covizac), para brindar apoyo legal y psicológico a mujeres víctimas de violencia, allí trabajaron, en principio, Orquídea Guadalupe Turriza Zapata, Laura Márquez y Alejandra Krause. Covizac, junto con la Casa Eulalia Guzmán, fundada por Leticia Torres Villa, fueron los primeros espacios en nuestra entidad federativa en proporcionar apoyo a quienes vivían en condición de violencia.

Como se sabe, el neofeminismo fue un gran impulsor del movimiento contra la violencia hacia las mujeres; la academia y la sociedad civil organizada fueron los primeros espacios en coincidir en la necesidad de visibilizar esta gran problemática. De hecho, uno de los ejes articuladores entre universidad y asociaciones civiles ha sido la lucha contra la violencia. Por eso no es fortuito que el objetivo de las primeras organizaciones no gubernamentales que crearon las compañeras universitarias, a finales los ochenta y durante la siguiente década, estuviera relacionado con el apoyo a mujeres violentadas.

REFLEXIONES

Zacatecas cuenta con una amplia trayectoria sobre el pensamiento y la práctica feminista, sin embargo, hasta ahora, no habían sido historiados. De ahí la relevancia del presente trabajo. En él, hemos procurado sentar las bases, el origen y el desarrollo del feminismo en un lugar de provincia que había permanecido en el letargo hasta finales de la década de los sesenta. El despertar de las conciencias se dio desde el espacio más idóneo, cuyo objetivo es la difusión del conocimiento, nos referimos a la universidad, en este caso, la UAZ.

Y como lo que no se nombra, no existe, y lo que no se escribe, se pierde en el olvido, es que registramos nombres, acciones, logros, coincidencias y disensiones de las mujeres que, en el seno de la UAZ, tomaron conciencia de la opresión y el atraso que, en general, las mujeres han padecido.

Las nuevas noticias llegaron hasta los viejos muros, a las y los jóvenes estudiantes, con y a partir del movimiento estudiantil del 68. A la par, también se difundía la lucha por mejorar la situación de las mujeres, y para entonces ellas arribaron a las instituciones de educación superior. Zacatecas no fue la excepción. Todo se conjuntó, las lecturas sobre marxismo-leninismo, feminismo y las discusiones en los círculos de lectura y los cafés literarios movieron a las juventudes hacia el cambio. Este se dio durante dos décadas, ligado a las luchas sociales, campesinas y populares, pero también procurando la mejora en los espacios universitarios, favoreciendo sobre todo aquello que beneficiara a las estudiantes de otros municipios que no fueran de la capital del estado. Este fue un feminismo de mucha acción y algo de teorización, pues se leía y se discutía al respecto, pero también se buscaba ejercerlo, de ahí la gran influencia del FPLZ en los grupos de mujeres tanto universitarias como de comunidades y colonias. El feminismo zacatecano era limitado, pero avanzaba, los años que van de fines del decenio de los sesenta y hasta principios de los ochenta fueron decisivos.

Con el conocimiento de lo que se hacía en la Ciudad de México, algunas universitarias empezaron a conmemorar el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo), se ofrecían conferencias, obras de teatro, talleres, películas, algunos conciertos e incluso, posteriormente, un concurso de oratoria. Lo importante era hacer difusión, despertar la curiosidad en otras mujeres, que se interesaran por conocer más, que indagaran de qué se trataba, avivar la conciencia colectiva.

Aquí hemos descrito y contextualizado las acciones de esas primeras mujeres y de quienes les siguieron en la lucha por mejorar las condiciones de vida y la participación social femenina. Imposible abarcar cuanto quisiéramos, da para uno o dos libros completos, por lo cual cerramos la presente investigación con breves notas sobre lo que vino después.

A mediados de la década de los ochenta, el feminismo zacatecano se fortaleció con el apoyo del trabajo de la sociedad civil, principalmente enfocado en ayudar a las mujeres víctimas de violencia, por lo que se creó una instancia para apoyarlas: el Covizac.

Las feministas zacatecanas, desde 1990, mostraron su capacidad para hacer sinergia e ir en busca de las causas justas, igualitarias y democráticas, a fin de mejorar las condiciones de las mujeres en todos los ámbitos y espacios de la vida.

La Red Plural de Mujeres se conformó a partir de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), a donde acudieron mujeres como Amalia García Medina. Ellas, junto con la academia e instituciones gubernamentales, han logrado grandes avances legislativos y de política pública con perspectiva de género para las zacatecanas.

A partir de 2000, se crearon líneas de investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género en distintos programas de la UAZ, y en 2003 se instauró el Primer Encuentro de Investigación sobre Mujeres y Perspectiva de Género¹⁰, que reunió a quienes desde la academia hacían y hacen estudios de las mujeres.

La causa “de y por las mujeres” ha sido el vínculo entre las luchadoras sociales y las feministas académicas. Vínculo que se tensa, se une, se destensa y se fortalece. El brazo académico siempre brindó apoyo, como hasta ahora sucede, a los trabajos de la sociedad civil, aunque el reconocimiento ha sido poco.

¹⁰ Emilia Recéndez Guerrero tomó la iniciativa, desde la Unidad Académica de Humanidades, de organizar dicho encuentro cada dos años, con el fin de tratar de reunir a la mayor parte del personal académico que se encontraba haciendo estudios de las mujeres en la UAZ. La propuesta fue llevada ante el Instituto de la Mujer Zacatecana (Inmuza), hoy Secretaría de las Mujeres Zacatecas (Semujer), y apoyada con beneplácito, a ella se adhirieron otras académicas como Norma Gutiérrez Hernández. El Encuentro se celebró en marzo de 2003, 2005, 2007, 2009 y 2011, y en cada ocasión se publicaron sus memorias.

REFERENCIAS

- ARFUCH, Leonor (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BARTRA, Eli (2020). El feminismo y sus olas. *Zona Franca*, (28), 516-549. <https://doi.org/10.35305/zf.vi28.179>
- BELTRÁN, Noé (2011). Prólogo. En Abel García Guízar (coord.), *1977 Autonomía y sociedad en Zacatecas. Una historia recuperada* (pp. 9-17). México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Taberna Libraria Editores.
- CANO, Gabriela (1996). Más de un siglo de feminismo en México. *Debate feminista*, 14, 345-359. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.14.353>
- DOSSE, François (2007). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- ESPINOSA, Gisela (2011). Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase. En Gisela Espinosa y Ana Lau (coords.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010* (pp. 277-308). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco / El Colegio de la Frontera Sur / Editorial Itaca.
- (2006). Movimientos de mujeres y equidad de género. En Comisión de equidad y género, LIX Legislatura de la Cámara de Diputados, *Avances de la perspectiva de género en las acciones legislativas. Compendio* (pp. 45-65). México: Santillana.
- ESPINOSA, Gisela y Lau, Ana. (coords.) (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco / El Colegio de la Frontera Sur / Editorial Itaca.
- GARCÍA, Abel (coord.) (2011). *1977 Autonomía y sociedad en Zacatecas. Una historia recuperada*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Taberna Libraria Editores.
- GARCÍA, Francisco (1989). *Los años y los días de una Institución. Historia contemporánea de la Universidad Autónoma de Zacatecas*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Centro de Docencia Superior / Ediciones Cuéllar.

- LAMAS, Marta (2017, julio-diciembre). Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. 15(2), 35-47. <https://doi.org/10.29043/liminar.v15i2.528>
- LAU, Ana (2011). Emergencia y transcendencia del neofeminismo. En Gisela Espinosa y Ana Lau (coords.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010* (pp. 151-182). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/El Colegio de la Frontera Sur/Editorial Itaca.
- LÓPEZ, Oresta (2010). *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*. México: El Colegio de San Luis.
- PUJADAS, Juan José (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RECÉNDEZ, Emilia (2008). Historia de las mujeres en el Doctorado en Historia, hoy en Humanidades y Artes de la UAZ. En Emilia Recéndez y Norma Gutiérrez (coords.), *Tres siglos de diálogos sobre la mujer: Arte, Historia y Literatura* (pp. 13-21). México: Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde / Gobierno del Estado de Zacatecas / Instituto para la Mujer Zacatecana, UAEH, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- REMEDI, Eduardo (2008). *Detrás del murmullo. Vida político-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas 1959-1977*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Casa Juan Pablos.
- RUDECINO, Araceli (2007). Recuperación de la historia del primer grupo feminista en la UAZ. En Mariana Terán (coord.), *Mucho más que dos. UAZ 175* (pp. 457-462). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Biblioteca 175 Aniversario.
- TERÁN, Mariana (coord.) (2007). *Mucho más que dos. UAZ 175*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Biblioteca 175 Aniversario.
- TORRES, Leticia (2011). La presencia de las mujeres en el movimiento de 1977, parteaguas en la historia de la UAZ y Zacatecas. En Abel García (coord.), *1977, Autonomía y sociedad en Zacatecas. Una historia recuperada* (pp. 217-229). México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Taberna Libraria Editores.

Este libro da cuenta de los grupos de feministas en diez entidades de la República mexicana que han luchado por mejorar las condiciones de las mujeres. Imaginamos que hacía falta un texto así. Las jóvenes “morras”, como se hacen llamar, no conocen la historia de la segunda ola feminista iniciada en los años setenta y hoy se habla de una cuarta ola, la “marea verde” y las violencias feminicidas. En la actualidad estas mujeres se reúnen en muchas manifestaciones que demandan **#nomecuidan** **#señorseñoranoseaindiferentenosmatanenlacaradelagente**. Lemas que no son ajenos a los que los feminismos esgrimían entonces: “salario igual para trabajo igual”, “contra la violencia doméstica” y “por el derecho al cuerpo”, que hoy se denominan derechos sexuales y reproductivos. Cada etapa ha tenido y tiene sus propias demandas, y este texto las narra a través de entrevistas, revisión de archivos y memorias de las mismas autoras.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



Fides

UAM-ISBN 978-607-28-2719-6



9 786072 827196

FIDES-ISBN 978-60759-4311-4



9 786075 943114